Dinámicas transatlánticas

La recepción de Boris Vian en la Argentina a través de las revueltas estudiantiles

ESTEFANÍA MONTECCHIO
Universidad Católica Argentina
CONICET

I. Boris Vian y su llegada al Mayo francés

"Le succès de Vian dépasse, en effet, aujourd'hui le cadre de la littérature et prend les allures d'un fait sociologique [...]."
(Rybalka, 1969 : 9)

En 1959, Boris Vian asistía, de incógnito, a la *première* de la adaptación de su novela *J'irai cracher sur vos tombes* en el cine "Le Petit Marbeuf". Sin embargo, unos minutos previos al *début*, se desplomaba en su asiento y, antes de llegar al hospital, el rey sin corona de Saint-Germain-de-Prés moría de un ataque cardíaco (Bertazza, 2009).

Tal como observa Christelle Gonzalo, la carrera literaria de Boris Vian podría haber terminado en ese momento, con sus desgracias, errores y desaciertos, fulminada por la muerte de su autor y la reducción de su obra a vulgares números de ISBN. Podría haber ocurrido así, si no hubiera sido por su segunda esposa, Ursula Vian Kübler, que creía en la posibilidad de una segunda vida para las obras de su marido. Si no hubiera sido, asimismo, por la eterna renovación del público lector y, particularmente, por este público nuevo de los sesenta, al que

Vian se le proponía como un autor nuevo y rechazado por sus mayores (Gonzalo, 2009: 29-30).

Hay, por ende, una historia que antecede este apogeo de nuestro autor, representado por el 68. Nos referimos a la cronología editorial póstuma, que Gonzalo resume sucintamente, y en la que ocupa un lugar privilegiado la Sra. Vian. Esta última, junto con el Colegio de 'Patafísica, comenzó por publicar, a un año exacto del fallecimiento del escritor, el *Dossier 12*, que incluía *L'Herbe Rouge*. En paralelo, se publicó la obra teatral *Le Goûter des Généraux*, acompañada de artículos de Vian. En el 60, Éric Losfeld reeditaba el ciclo Sullivan. Tres años después, Pauvert realizaba una edición de *L'écume des jours*, novela de la que, al mes, saldría a la venta otra reedición en colección de bolsillo (Gonzalo, 2009: 30-32). Para marzo del 65, las ventas de este texto y de *L'automne à Pekin* ya alcanzaban los 100 mil ejemplares. Es así como la obra de Vian ingresaba de manera perdurable en las bibliotecas y en los espíritus de una nueva generación de lectores que reconocían en ella a un hermano mayor, cuyas preocupaciones, expectativas y luchas eran también las propias (Gonzalo, 2009: 32). Así pues, hacia fines de los años sesenta, los editores de Vian se multiplicaban (Gonzalo, 2009: 33).

Por su parte, Michel Fauré destaca que entre 1963 y 1967 se produce una eclosión de las canciones vianescas, tan masiva como coronada de laureles (1975: 86). Y complementa, luego, la historia editorial delineada por Gonzalo, con la del ingreso de nuestro escritor al universo académico. Dicha entrada nos remite a 1964, año en que conoce la luz el ensayo de David Noakes, *Boris Vian, témoin d'une époque*. Este primer estudio produjo el efecto de despertar el apetito de los jóvenes universitarios o, simplemente, de aquellos que deseaban disertar sobre Vian (Fauré, 1975: 87). Tal es así que en 1966 se produce una proliferación de ensayos sobre él, que alcanza su punto cúlmine con el texto de Noël Arnaud sobre *Las vidas paralelas de Boris Vian*, publicado en el número 39-40 de la revista *Bizarre* (Fauré, 1975: 90). Para sorpresa del propio autor, especialmente por su entonces costoso precio de 20 francos, la primera tirada de 7500 ejemplares se vendió de manera desconcertante y, al cabo de tres días, se había agotado (Fauré, 1975: 91). Tiempo más tarde, el editor confesó que al público lector lo constituían jóvenes menores de 25 años que adquirían con avidez todo escrito relativo a Vian (Fauré, 1975: 93).

Según lo expuesto, puede inferirse en qué medida el período comprendido entre 1965 y 1968 resultó determinante en el éxito del escritor. En este sentido, el número 17 de la revista *Le Magazine littéraire* describía perfectamente los hitos de esta revaloración, en vísperas de mayo del 68. En primer lugar, observaba que, diez años atrás,

cuando murió, Boris Vian no era conocido más que por un pequeño grupo de iniciados. Por el contrario, hacia el 68 era ya uno de los héroes de la juventud y, tal vez, el mito más grande que hubiera engendrado el mundo literario francés en los últimos veinticinco años. Además, entre el 65 y el 67, se publicaron más de doscientos artículos elogiosos sobre el autor de *L'Écume des jours*, que, en cambio, no había suscitado más que una veintena el año de su muerte (Fauré, 1975: 105). En palabras del cineasta Pierre Kast, los índices abundaban: una generación entera se reconocía o iba a reconocerse en Boris Vian (en Fauré, 1975: 106).

No obstante, cabe subrayar que 1968 constituyó tan solo un refuerzo en la imagen del 'patafísico, pues, ya para ese momento, su figura ocupaba un excelente lugar en la opinión pública (Fauré, 1975: 113)[1]. Y este lugar se vio fortalecido por el éxito de los sucesos de mayo, cuyo gran contestario, según afirmaba *Le Nouvel Observateur*, había sido el propio Vian (Fauré, 1975: 111). Dichos eventos se habían engendrado en la Facultad de Humanidades de Nanterre, inaugurada cinco años atrás para descomprimir la Sorbona (Álvarez, 2018: 43). La misma construcción edilicia era signo de ruptura con el mundo universitario parisino. En efecto, ubicado en un paisaje de suburbio y miseria, circundado por terrenos baldíos, fábricas y vías de ferrocarril, el edificio constituía un conglomerado de bloques de cemento gris, construido tan de prisa que se hallaba inconcluso (Álvarez, 2018: 43). Las contradicciones motivadas por una enseñanza arcaica comenzaron a producir los primeros disturbios. En noviembre de 1967, con el inicio de los cursos, se desarrolló una huelga de diez días que terminó con la conformación de una comisión de profesores y estudiantes, encargada de elevar ante el Ministro de Educación una serie de reivindicaciones de orden material. Empero, nada se consiguió. El 22 de marzo, los estudiantes invadieron y ocuparon las oficinas de la administración. Exigían la libertad de expresión política dentro de la facultad. De esta noche nació una nueva agrupación: el Movimiento 22 de marzo, nucleado alrededor de la figura de Daniel Cohn-Bendit, estudiante de sociología de 23 años, nacido en Francia, hijo de refugiados alemanes. Muy pronto, esta figura se transformó en el principal animador de los llamados *enragés* de Nanterre (AA.VV., 1969: 11). El conflicto en esta universidad duró dos meses y "[…] fue expulsado rápidamente a las calles porque era la sociedad entera la destinataria de su crítica" (Álvarez, 2018: 47). Enseguida se sumaron la Sorbonne, Censier… y "fue […] ese enfrentamiento a los aparatos represivos de

1 Esta consideración vale para Francia. A nivel internacional, la imagen de Vian logró difusión recién a partir de los sucesos de Mayo del 68.

la universidad, primero, y de las fuerzas policiales, después, lo que los guió hacia la idea de un enemigo común con la clase obrera" (Álvarez, 2018: 47). Con la llegada de la "semana rabiosa", generada por la primera batalla nocturna en el Quartier Latin, se sucederán las emblemáticas barricadas y los cantos de "La Internacional", que se elevarán en los Champs Elysées, el 7 de mayo, primero, y luego el 13, en la huelga general. Es así que "París, conmocionada por la resistencia heroica de los estudiantes, contempla la más grande manifestación de masas organizada desde la Liberación" (AA.VV., 1969: 20). Precisamente, sostiene Fauré que existe un ambiente similar (a nivel político, militar, social y económico) entre los años 1948 y 1968: se respiraba en ellos un clima de liberación. El crítico reconoce que no hay, por supuesto, parangón posible entre las atrocidades perpetradas por los nazis durante los cuatro años de guerra y las novatadas cometidas por los profesores. Sin embargo, es probable que ciertos jóvenes lectores hayan encontrado en el Vian de *Vercoquin et le Plancton* o de *L'arrache-cœur* cierto aire libertario, una vida de extrema intensidad que, desde detrás de las barricadas, sugiriera las *caves* de la Liberación (Fauré, 1975: 121). En esta misma dirección, recalcaba la antes mentada revista *Magazine Littéraire* que ciertos "monstruos sagrados" de la Liberación se encontraban en comunión de espíritu con la juventud de entonces. El autor del artículo, Jean-Didier Wolfromm, notaba que nuestro autor, a pesar de la diferencia de edad, había tenido el mismo comienzo de vida que sus jóvenes lectores y que, por este motivo, se había vuelto para ellos como un hermano mayor (Fauré, 1975: 122). Estas similitudes entre la juventud del 68 y Vian se extienden a tal punto que las descripciones del Mayo francés parecen una semblanza del mismo escritor. Relata, por ejemplo, Lucía Álvarez que "Mayo fue una crítica radical a la representación en todos los órdenes, un deseo de acabar con todo discurso legitimador, de atacar la fuente de esa legitimidad" (2018: 17). Así lo representaba, por lo demás, una pintada de la Sorbona: "Corre, camarada, el viejo mundo está detrás tuyo" (AA.VV., 1969: 84). ¿No afirmaba, acaso, Haenlin que el de Vian es un discurso que amenaza los valores recibidos (1976: 278)? ¿Y no lo había advertido también Rybalka, para quien Vian estaba marcado por una voluntad deliberada de no conformismo, que nos invitaba a cuestionar las formas de pensamiento tradicionales y a reexaminar las premisas mismas de nuestra civilización (1969: 169)? Por otra parte, explica nuevamente Álvarez que "[…] los procesos revolucionarios y las luchas anticoloniales del Tercer Mundo tenían un lugar preponderante entre los jóvenes rebeldes de París" (2018: 18) y se extendía la lectura de textos como *Los condenados de la Tierra*, el manifiesto político-literario de Frantz Fanon. ¿No parece esto un fiel reflejo del

compromiso que Vian sostenía con las llamadas minorías? Si hay una causa en la que Boris se mostró comprometido con absoluta resolución es, precisamente, la de la segregación, al punto de convertirse en miembro de la *Ligue internationale contre le racisme et l'antisémitisme* (Malson, 1967: 14). Fauré, asimismo, considera que la reivindicación de la creatividad y el individualismo revolucionario son, justamente, los motores de la obra vianesca (1975: 124). Y, por último, Rybalka concluye que los jóvenes franceses debieron, en el 68, hacer frente a las alienaciones del mundo moderno: construir una felicidad individual y reivindicar una nueva libertad contra el orden establecido y la sociedad de consumo. Vian fue, en este sentido, uno de los que mejor lograron dar una forma poética a estas alienaciones, uno de los que propusieron a los jóvenes una felicidad a la vez excepcional y ejemplar (Rybalka, 1969: 167). Como sintetizaba Eve Griliquez, Vian era el símbolo de "La imaginación al poder". Para estos jóvenes revolucionarios, entonces, representaba mucho (en Fauré, 1975: 112).

II. Vian y su desembarco en la Argentina del Cordobazo

En una reciente crónica titulada "Cerca de la Revolución", Beatriz Sarlo relataba un pequeño "episodio porteño" del que fue partícipe. Por el 68, se le había asignado la tarea de repartir unos volantes con la inscripción "Tucumán arde", que habían sido confeccionados por artistas porteños y rosarinos. Líneas después, destacaba su sorpresa ante la contemporaneidad de estos artistas con lo que ocurría en Francia. Finalmente, añadía: "Un pequeño mayo argentino replicaba al francés. Nuestro mayo sucedería, en grande, al año siguiente, en 1969. Se llamó el *Cordobazo*" (Sarlo, 2018: 20).

En efecto, una palabra se repetía a uno y otro lado del océano: se trataba del vocablo liberación (Álvarez, 2018: 119). Tal como había sucedido un año antes en París, en Córdoba también hubo autos y ómnibus incendiados, se produjeron barricadas, se destruyeron lugares emblemáticos de la alta sociedad y de las empresas extranjeras (Álvarez, 2018: 173). Del mismo modo, el Mayo francés y el argentino compartieron un núcleo universal de coincidencias: la emergencia de la juventud, el deseo de unidad obrero-estudiantil, el enfrentamiento cuerpo a cuerpo, la lucha en las calles, la espontaneidad de las masas y, especialmente, la ansiedad y las expectativas por un futuro que se creía promisorio y cercano (Álvarez, 2018: 177). Sin embargo, como señala Horacio Tarcus, la recepción argentina del Mayo francés no resultó positiva, sino que se "lo percibió sobre todo como una gesta estudiantil tendiendo a difuminar la participación obrera, tomas de fábricas, la

huelga" (2008). Tal es así que Álvarez concluye que "[…] tampoco fue guía para la acción política de nuestro propio Mayo. […] Más allá de los jóvenes, los obreros y las barricadas, en Córdoba de 1969 nadie soñaba con París" (2018: 21). De cualquier modo, la autora estima que "[…] el Mayo francés tuvo vidas variadas y contradictorias, que formó parte del imaginario de la Argentina rebelde de los sesenta, aunque su lugar haya sido marginal respecto de otras experiencias tercermundistas" (Álvarez, 2018: 145). Pese a todas las semejanzas indicadas, ¿por qué consideran ambos, entonces, que los jóvenes y obreros del Cordobazo no emulaban a París? Porque "las realidades de ambos países eran demasiado distantes y ese encuadre nacional funcionó […] como primer modelador de estas experiencias" (Álvarez, 2018: 150). Al respecto, James Brennan explica el significado del mayo nacional:

> El Cordobazo se erige como uno de los acontecimientos y divisorias de aguas históricos genuinamente seminales de la Argentina del siglo XX. Su efecto político inmediato fue desacreditar a la dictadura de Onganía y debilitar los fundamentos de lo que otrora parecía el más fuerte de todos los regímenes posperonistas. Tanto dentro como fuera del gobierno, desencadenó fuerzas que obligarían a Onganía a renunciar menos de un año después, desmantelando el programa económico gubernamental y algunas de sus pretensiones autoritarias y abriendo camino a la restauración del régimen democrático en 1973. (1996: 180-181)

Por otra parte, y a diferencia del Mayo francés, "el Cordobazo fue una protesta popular con un carácter predominantemente obrero" (Brennan, 1996: 182), a la que luego adhirieron los estudiantes. Debe aclararse, igualmente, que "los centros de destrucción y resistencia, los barrios Clínicas y Alberdi, eran vecindades estudiantiles y no cotos obreros" (Brennan, 1996: 182). E, incluso, tras el ingreso del ejército en la ciudad el 29 de mayo, los trabajadores, tal vez asustados por lo que habían desencadenado, se retiraron en su mayoría de la protesta, mientras los estudiantes resistían el avance del ejército (Brennan, 1996: 182). Por este motivo, aunque muchos destacan que el Cordobazo empezó a la inversa que el Mayo francés, es decir, con obreros antes que estudiantes, los dos grupos sociales se imbricaron, llegado el momento, para participar en la revuelta.

Más allá de las controversias sobre la influencia del Mayo francés en el Cordobazo, lo que resulta indiscutible, e inclusive numerosos autores recalcan, es la circulación unívoca de imágenes y textos en este ambiente revolucionario, y a nivel mundial. Tarcus, por ejemplo, explica que "los principales documentos ideológicos se traducen en la Argentina con sorprendente velocidad" (2008). Y tanto este último autor como Álvarez retoman a Eric Hobsbawm que, en *Historia del siglo XX*, observaba: "Los mismos libros […] aparecían, casi simultáneamente, en las librerías estudiantiles de Buenos Aires, Roma y Hamburgo […] los mismos turistas de la revolución atravesaban océanos y continentes" (en Álvarez, 2018: 110). Efectivamente, los sesenta en Argentina fueron un período de ampliación de consumos culturales, en el que se expandió la compra de libros, periódicos y discos (Álvarez, 2018: 153). En agosto de 1968, de hecho, se comenzó a distribuir en Buenos Aires *La imaginación al poder*, de la editorial Insurrexit (Álvarez, 2018: 165). Esta antología de textos sobre la revuelta estudiantil incluía una cronología de la "semana rabiosa", declaraciones de Marcuse, ciertos documentos revolucionarios y un diálogo entre Jean-Paul Sarte y Cohn-Bendit. Apunta Tarcus que, justamente, autores como Jean-Paul Sartre, Roland Barthes, Guy Debord y Herbert Marcuse fueron leídos y discutidos de manera febril por la generación de los 60 y 70 (2008).

Ahora bien, de 1969 data, precisamente, la primera traducción de Vian a lengua hispana. *Vercoquin y el Plancton* se presentó, de este modo, por primera vez en Ediciones de la Flor. Así lo atestigua, saludando una nueva edición del 2010, un artículo del diario español *El Montañés*:

> El libro, hasta la fecha, sólo había circulado en España en ediciones hispanoamericanas, especialmente la argentina de 1969, de Ediciones de la Flor, publicada en un momento de gran reivindicación, a escala mundial, de la figura de Vian. La obra, sin embargo, era ya prácticamente inencontrable, además de adolecer de los obvios problemas de traducción, y de una edición humilde. Dificultades que viene a solventar esta nueva edición a cargo de Impedimenta […] (2010)

Resulta curioso que Vian se publicara por primera vez en Argentina justo el año de nuestra propia revuelta. Pero más curioso es aún que los críticos no mencionen este hecho y sí se centren, en cambio, en nombrar a autores como Sartre. Podría objetarse que la mayor parte de los autores enumerados por Tarcus son filósofos. Sin embargo, la sola mención de Sartre entra en terreno resbaloso, ya que fue autor de ficción, y hasta teorizó sobre el tema afirmando que toda prosa comprometía, incluso la ficticia (en Winock, 1997: 399).

En conclusión, Vian, que había sido soslayado en vida, encontró en el Mayo francés el apogeo de su fama. Su antiautoritarismo, su pacifismo, su inconformismo, su crítica y cuestionamiento a los valores recibidos encontraban una revalorización, finalmente, en estos jóvenes que lo concebían como su hermano mayor. Es irónico, entonces, que unos pocos años después, en el 77, Vian se convirtiera para la *doxa* en un autor fácil, leído por adolescentes soñadores (Haineault en

Scott, 1998: 18). Tal es así que, actualmente, en Francia, su estudio ha quedado relegado al ámbito de la escuela secundaria.

La Argentina convulsionada del 69, por su parte, también recibió a Vian cuando llegó a este lado del Atlántico. Sin embargo, su repercusión fue silenciada por las mismas dinámicas de marginación que persiguieron a Vian en vida. Tal vez hubiera que esperar, para que la voz de Vian volviera a sonar en nuestro país, hasta el 94, cuando se la eligió para cantar "Mozart avec nous" en la cortina de *Cha Cha Cha*.

Referencias bibliográficas

Anónimo, 2010, "Boris Vian, el eterno 'enfant terrible', cincuenta años después", en http://www.eldiariomontanes.es/v/20100924/cultura/sotileza/boris-vian-eterno-enfant-20100924.html [Consultado el 29 de mayo de 2018].

AA.VV., 1969, *La imaginación al poder. París Mayo 1968*, Buenos Aires, Ediciones Insurrexit.

Bertazza, Juan Pablo, 2009, "Con V de Vian", en http://www.pagina12.com.ar/ diario/suplementos/libros/10-3480-2009-07-03.html [Consultado el 28 de mayo de 2018].

Brennan, James P., 1996, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

Fauré, Michel, 1975, *Les vies posthumes de Boris Vian*, Inédit, Saint-Amand.

Gonzalo, Christelle, 2009, "Petite baguenaude dans l'œuvre écrite de Boris Vian. De Gallimard à « La Pléaide »", *Europe* 967-968, 26-37.

Haenlin, Lydie, 1976, "Les Comparaisons de Boris Vian : éléments d'une rhétorique de dissuasion", *The French Review* 2, vol. 50, diciembre, 278-283.

Malson, Lucien [ed.], 1967, notas a *Chroniques de jazz*, París, La Jeune Parque.

Rybalka, Michel, 1969, *Boris Vian. Essai d'interprétation et de documentation.*, Minard, París.

Sarlo, Beatriz, 2018, "Cerca de la Revolución", *Viva* 2189, abril, 14-20.

Scott, J.K.L., 1998, *From dreams to despair. An integrated reading of the novels of Boris Vian*, Amsterdam, Rodopi.

Tarcus, Horacio, 2008, "El busca del mayo argentino", en http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/05/17/01673645.html [Consultado el 29 de mayo de 2018].

Winock, Michel, 1997, *Le siècle des intellectuels*, París, Seuil.